



@azaharalonso Azahara Alonso Filósofa y poeta. "Piensa a lo grande, / decía el hombre / que quería ser descubridor. Mira a lo grande, / decía el niño, / y descubría". Peter Handke

@JuanDiegoBotto Juan Diego Botto Actor. A 40 años del asesinato de John Lennon su música sigue acompañándonos y haciendo este mundo algo mejor. Ahí va LOVE <https://youtu.be/HybcK892uBY>

@PaulMcCartney Paul McCartney Músico. Un día muy triste pero recordando a mi amigo John con la gran alegría que trajo al mundo. ¡Siempre estaré orgulloso y feliz de haberle conocido y de haber trabajado con este increíble Scouser! Con amor. Paul.

@j_giner Javier Giner Director de cine y escritor. Le acabo de ofrecer a mi madre leer mi libro (tengo una copia del manuscrito final en pdf impresa y encuadrada) y su respuesta ha sido: "No, que estoy ahora con otro". Mi fan número uno.

cos y mínimo vital para los pobres".

¿Es posible 'Mad Max'? "Mad Max es el estadio cuatro del hundimiento, lo que pasa hoy en Libia, gente en el desierto con kalashnikovs, hundimiento de las instituciones, luchas de clanes y por el petróleo. Es una posibilidad. Hay cinco estadios: primero el hundimiento financiero, como Argentina en 2001. Puede degenerar en hundimiento económico: nada en los super, Cuba en los noventa. Puede derivar en colapso político: Rusia en los 90, con vuelta de las mafias. Y en hundimiento social, Mad Max. Son los colapsos, en plural, y no son blanco o negro. No todos los países saldrán igual de ellos, dependerá de cómo actúen".

¿Cuándo? "Ya tenemos los desastres aquí. Hay margen de maniobra, pero ya hay guerras por el clima, refugiados climáticos, catástrofes nucleares, enormes incendios, crisis financieras sucesivas, y esto se puede acelerar. Y las elites no invierten en resiliencia, en redundancia, en cuidados para atravesar este siglo de tempestades con el menor sufrimiento. El Estado de bienestar es un invento genial y lo destruimos desde hace 40 años", concluye. ●



WILLIAM DUPUY

La serie de Netflix sobre la obra de Gabo contará con "un par de cambios estructurales"

'Cien años de soledad' en 20 horas

DAVID RUIZ MARULL
Barcelona

Desde que Netflix anunció en 2019 que se había hecho con los derechos de *Cien años de soledad*, la expectativa ha sido máxima. La novela más famosa de Gabriel García Márquez había tenido opciones de ser adaptada al cine, pero Gabo siempre dudó de que la obra encajara en formato audiovisual. La popular plataforma de streaming aceptó el reto y fichó a Gonzalo y Rodrigo García Barcha, los hijos del escritor colombiano, como productores ejecutivos. Poco a poco se van conociendo detalles del proyecto. Este martes, durante una de las sesiones del octavo Festival Gabo, que este año se celebra en formato digital por culpa del covid-19, se ha desvelado que la serie sobre esta obra maestra de la literatura universal durará "alrededor de 20 horas".

"Todavía no está decidido del todo, pero creo que van a ser (tres temporadas) de ocho, seis y ocho horas, o algo así", ha revelado Rodrigo en una charla con el director chileno Andrés Wood y el crítico colombiano de cine Samuel Cas-

nes. Comparten demasiado respeto por el texto. Gabo, en sus novelas, tiene muy poco diálogo. Y cuando hablan sus personajes, lo hacen de forma muy contundente, lapidaria y poética. Y el cine no aguanta eso. No pueden estar todos hablando como si fueran dioses", justificaba Rodrigo, quien entiende que es "necesario que los guionistas y los directores se apoderen del libro". "Solo funcionan si el director tiene una visión universal de

PARA LA SERIE

El guionista puertorriqueño José Rivera es quien ha adaptado el libro

lo que está haciendo en la adaptación. Hay que tomar ciertas libertades, sino no funciona", añadía.

El debate estaba abierto y Andrés Wood, que dirige la adaptación de *Noticia de un secuestro* para Amazon Colombia, recordaba "un dicho que es 'Hay que elegir un libro malo para hacer una buena película'. Hay como una maldición de los libros buenos. Tengo entendido



KIM MANRESA

García Márquez y su mujer Mercedes Barcha, en una foto de archivo

tro. El guionista puertorriqueño José Rivera es quien ha adaptado el libro y ha escrito los primeros capítulos.

La producción probablemente no dejará indiferente a nadie porque va a introducir cambios desde los primeros compases. Modificaciones que pueden desubicar a los lectores. "(Rivera) ha hecho un par de cambios que no están reinventando nada, se parece mucho a la novela. Pero sí ha hecho un par de cosas estructurales, muy astutas, que no van a ser alarmantes. Es muy fiel al libro", decía el hijo de García Márquez tratando de rebajar la polémica.

"Todo libro es difícil de adaptar. En el caso de las obras de Gabo hay una historia de malas adaptacio-

que Hitchcock era especialista en elegir libros no tan buenos".

Wood admitía que el "desafío grande con García Márquez es precisamente la grandeza del universo verbal, que es parte importantísima de la novela. Y eso, traspasado a la imagen, si uno lo hace literal, es muy complejo. Tiene muchos subtextos, muchas capas, mucha complejidad. El desafío justamente está en cómo reinterpretar esa grandeza".

El Festival Gabo sigue este miércoles con un club de lectura del *Relato de un naufrago* dirigido por el periodista de *La Vanguardia* Xavier Ayén y el jueves habrá una clase magistral de la periodista Leila Guerriero sobre *Editar la no ficción*. ●

Jordi Balló



El deseo en serie

Qué provoca que una tipología visual aparezca continuamente en los informativos televisivos en relación a un tema que es noticia recurrente? Esto ocurrió en la crisis económica del 2008 con la imagen de las máquinas que fabricaban dinero en forma de billetes, o que los contaban a toda velocidad, que solían acompañar las noticias sobre el aumento del paro, sobre el rescate y las ayudas europeas que podían llegar, o sobre cualquier variable de la situación económica que amenazaba la estabilidad del sistema. Esta imagen nos podía avanzar una idea: cuando se presenta una máquina que fabrica algo en serie es que esa cosa es deseable. Las máquinas de fabricar dinero no aparecían como signo optimista de expansión económica, sino como expresión de su carencia.

En las diversas etapas de la pandemia se generan igualmente bloques visuales que corresponden a diversos enfoques de la crisis sanitaria, humanitaria, económica y de convivencia que se han ido encadenando en los últimos meses. En la situación actual, una imagen dominante es la que quiere ilustrar la llegada de las vacunas que dibujan un escenario de esperanza. Ante esta perspectiva, ha reaparecido la imagen de la máquina de fabricación serial, en este caso de un producto farmacéutico, esté ligado o no directamente con la vacuna en cuestión. La mayoría de noticias sobre la inminencia de las vacunas contiene esta imagen hipnótica que alimenta un deseo de futuro, con botellas transparentes que se mueven a gran velocidad, llenándose de líquido, ordenadamente y con disciplina, para cumplir su función curativa. Como también ocurría con el dinero, el efecto de

La imagen de la fabricación de vacunas se combina con otro objeto recurrente, la jeringa que pincha un brazo

multiplicación es importante: ya no estamos en la fase de laboratorio, que era habitual en sus inicios, sino en la de la fabricación sistemática y acumulativa antes de la distribución.

Esta imagen de la fabricación en serie de botellas de vacunas se combina con otro objeto recurrente, la jeringa en manos de personal sanitario que pincha un brazo, un gesto que contribuye a la fijación de la aguja como transmisión del bien. La jeringa siempre ha sido un objeto más bien negativo en la iconografía cinematográfica y televisiva, ligada especialmente a la transmisión de drogas y los contagios. Incluso cuando sirve para salvar una vida en el extremo, como la inolvidable escena de *Pulp Fiction* con la jeringa con adrenalina que atraviesa el esternón de la protagonista que revive, está rodeada de violencia e incomodidad visual. En la segunda temporada de la serie *Virgin River* que se acaba de estrenar en Netflix, una mujer embarazada que tiene anemia grave se niega a ser pinchada y alimentada con suero. El médico que la trata identifica este rechazo con un nombre clínico, tripanofobia, que él mismo describe como un miedo extremo a las agujas y las inyecciones. Ahora podemos pensar que con la insistencia de las jeringas introduciéndose en el cuerpo en primer plano como deseo anticipado de la protección frente al virus, este instrumento disfrutará de una reformulación icónica, como herramienta de bienestar y de salvación